

## LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 1990

BARBARA DRISCOLL DE ALVARADO\*

Una serie de factores ha coincidido para convertir el año de 1990 en un periodo de mucho peso para la historia política de la mujer en los Estados Unidos. El catalizador para que esto ocurriera fue la decisión de la Suprema Corte *Webster vs. Reproductive Services*, publicada en julio de 1989; ésta revivió muchos aspectos de la cuestión del acceso al aborto legal, trasladada parcialmente del gobierno federal a los estados. El contexto histórico de largo plazo para este hecho se combina con muchas variables: una tradición establecida, aunque difícil, del aborto en el país; una postura feminista en cuanto al aborto no establecida hasta hace relativamente poco tiempo; una actitud cada vez más rígida y más politizada de algunas comunidades religiosas y organizaciones conservadoras sobre este asunto.

Por medio de esta decisión judicial, los ciudadanos de cada estado tendrían el derecho de discutir las condiciones del aborto y determinar los requisitos y límites del aborto dentro de sus entidades. Así, lo que era un debate nacional se ha convertido en una multitud de discusiones políticas al nivel estatal. Asimismo, por la decisión *Webster vs. Reproductive Services*, el interés en la cuestión se generalizó, pasó de ser un asunto para las mujeres, los médicos y el movimiento pro-vida, a uno para la sociedad de cada entidad federativa. Aparte, dado que, en 1990, muchos estados tendrán elecciones para gobernador, para toda la Cámara de Representantes y la tercera parte del Senado, el problema del aborto se ha convertido en un tema político central en las elecciones estatales, un giro completamente inesperado hace no mucho tiempo.

Este año, entonces, nos proporciona una oportunidad excelente para observar la evolución política de un asunto delicado en los Estados Unidos, el impacto de la participación política cada vez más prominente de la mujer y sus posibles efectos en la sociedad norteamericana.

### ANTECEDENTES

Al contrario de lo que indicaría el movimiento feminista contemporáneo, los primeros intentos para presentar la cuestión del aborto frente a

\* Investigadora del Área de Estados Unidos del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

la sociedad norteamericana durante la década de los sesenta no se originó entre las feministas. La decisión de la Suprema Corte *Roe vs. Wade* en 1973, el punto de partida para cualquier discusión sobre el aborto, surgió de una inquietud dentro de la comunidad médica para regularizar la práctica del procedimiento.<sup>1</sup> Sin embargo, la evolución de la posición feminista en cuanto al aborto ayuda a entender el papel, a veces prominente, de grupos feministas.

Durante los sesenta, surgió una nueva modalidad del movimiento feminista, encabezado por una generación de mujeres mejor educadas, por lo general de clase media y con una perspectiva radical, dentro del contexto de la sociedad estadounidense. Este movimiento o fue una continuación del feminismo de principios del siglo, cuando la mujer estadounidense consiguió el voto, sino algo nuevo, basado en un país y una sociedad distintos. Entonces, el proyecto político feminista reflejaba sus propios intereses; demandaba acceso a las universidades más destacadas, a los trabajos de altos niveles, mejor pagados. Armaron un proyecto político a largo plazo, que buscaba elegir, para puestos gubernamentales, mujeres y hombres que apoyaran las luchas principales por mejorar la condición de la mujer. Estas prioridades han ido cambiando, aunque en algunos aspectos su proyecto político no ha tenido todo el éxito deseable; sin embargo, fue importante para formar a las mujeres en el proceso político.<sup>2</sup> Mostró, por ejemplo, que una parte de las mujeres estadounidenses no comparte los objetivos políticos del movimiento feminista.

Cada vez más, las feministas y los grupos representativos que apoyan la igualdad femenina consideran que un problema práctico e ideológico central para asegurar ésta es la posibilidad del control total de su sistema reproductivo. Es un asunto que toca a todas las mujeres pues solamente al decidir cuándo va a tener niños la mujer puede aprovechar mejor su trabajo, sea profesional u obrera. Dada la posibilidad, y en algunos casos la necesidad, de que la mujer tenga que criar sola a sus hijos, el periodo del embarazo puede resultar medular para determinar el camino de su vida. Frecuentemente, el tiempo requerido para cuidar a los niños coincide con los momentos decisivos para que la madre asegure su formación educativa o desarrolle una carrera. La posibilidad de posponer un embarazo algunos años puede ayudar a la mujer y, en última instancia, también a los niños. Así, es necesario que mujeres de todas las edades, incluso adolescentes, y de todos los grupos económicos, tengan acceso a métodos efectivos de control natal.<sup>3</sup> De hecho, algunos observadores opinan que la tasa de aborto es tan alta porque muchas mujeres no tienen acceso fácil a los servicios de planificación familiar, aunque ésta es una apreciación difícil de probar.

<sup>1</sup> LUKER, Kristin. *Abortion and the Politics of Motherhood*, University of California Press, Berkeley, 1984, Chapter 4.

<sup>2</sup> Ver COHEN, Marcia. *The Sisterhood: The Inside Story of the Women's Movement and the Leaders Who Made it Happen*, Fawcett Columbine, New York, 1988.

<sup>3</sup> GORDON, Linda. *Birth Control in America: Women's Body, Women's Right*, Penguin Books, New York, 1976, Chapter 14.

Sin embargo, la decisión de la Suprema Corte, *Roe vs. Wade*, de 1973, que en efecto abrió la posibilidad de un aborto legal para muchas mujeres de diversas clases socio-económicas a nivel nacional, surgió de una inquietud dentro de la comunidad médica y la de algunos reformistas, interesados en ofrecer condiciones adecuadas para la realización del aborto. No fue sino hasta después de esta decisión cuando el movimiento feminista anti-aborto "Pro vida"<sup>4</sup> de entonces aceptó el acceso al aborto como un punto central del feminismo<sup>5</sup>; fue así como el tema del aborto se convirtió en una causa feminista en los Estados Unidos.<sup>6</sup>

La decisión *Roe vs. Wade* sorprendió a muchos grupos en los Estados Unidos. La oposición al aborto que ya existía se escandalizó bastante por la decisión; no imaginaron que un precedente legal para tal efecto fuera posible. No estaban preparados para presentar su posición ante el público norteamericano porque, hasta entonces, creían que no era necesario. La decisión judicial tuvo el efecto de politizar personas de otros sectores sociales que se unieron a la oposición al aborto para formar algo que llevaría a la organización política del movimiento "pro-vida" a un nivel más profundo. En particular, las mujeres "tradicionales", quienes no se habían involucrado en la anterior oposición al aborto ni en casi ninguna actividad fuera de sus casas, fueron sorprendidas y, supuestamente, ofendidas por la decisión. Consideraron que su colaboración política frontal en contra del aborto equivalía ahora a una defensa de su estilo de vida.

La decisión de 1973 realmente marcó la fundación del movimiento que conocemos hoy como *Righ to Life*, literalmente *Derecho a la vida*. Sus integrantes se involucraron profundamente en el movimiento, lo cual provocó manifestaciones públicas de sus convicciones a veces sensacionalistas. Les preocupaba, por ejemplo, cómo su participación en el movimiento podía afectar otros espacios de su vida.<sup>7</sup>

Estos años del principio de los setenta marcaron el ascenso nacional de la que es actualmente la organización pro-vida más prominente —el *National Right to Life Committee*— que surgió en enero de 1973, casi simultánea a la decisión *Roe vs. Wade*, y para fines de esa década ya había surgido dentro de la organización una estrategia para promover su propuesta sobre la prohibición total del aborto. Decidieron que, a largo plazo, les convendría una enmienda a la Constitución, aunque dentro del contexto político de los Estados Unidos representa una medida difícil, extrema y a muy largo plazo. A corto plazo, el grupo desarrolló una serie de tácticas diseñadas para cimentar su apoyo local y estatal, y para usar cualquier coyuntura que se presentara en el gobierno federal. Las actividades pro-vida

<sup>4</sup> LUKER, *Op. cit.*, p. 137.

<sup>5</sup> GELB, Joyce y Marian LIEF PALLEY. *Women and Public Policies*, Princeton University Press, New Jersey, 1989, p. 146.

<sup>6</sup> Antes de 1973, la mayor parte de los estados permitía los abortos en algunas circunstancias, bajo la supervisión y control de la comunidad médica local, quien manejaba los comités para considerar los casos.

<sup>7</sup> LUKER. *Op. cit.*, pp. 143—150.

culminaron en las elecciones presidenciales y senatoriales en los setenta y coadyuvaron a la derrota de muchos senadores demócratas liberales.<sup>8</sup>

Durante los setenta, las fuerzas pro-vida pudieron armar una ideología efectiva para promover su posición; de hecho, por mucho tiempo tuvieron mucho más éxito que las fuerzas *Pro-Choice* (Pro-opción), con tal efecto que los indujeron hasta una posición defensiva, a pesar que existía la decisión *Roe vs. Wade* a su favor.

Mucho del apoyo institucional y financiero para el movimiento pro-vida durante los setenta vino de la Iglesia Católica,<sup>9</sup> complementado por el de los judíos ortodoxos, los mormones y los protestantes fundamentalistas. El movimiento pro-vida tuvo también éxito al presionar a políticos nacionales, tanto como a muchos locales, para presentar leyes y medidas que fortalecieran su objetivo de hacer el aborto ilegal. El Presidente Reagan apoyó fuertemente al movimiento pro-vida y, como parte de este apoyo, utilizó su posición referente al aborto para escoger sus nombramientos para la Suprema Corte.<sup>10</sup> La Suprema Corte actual es relativamente nueva y muy conservadora, a pesar de que Reagan nombró a la primera mujer en ella. Esta posición se refleja en su decisión *Webster vs. Reproductive Services*, publicada en julio del año pasado.

Como contraparte, el movimiento político *Pro-choice* se armó realmente hasta 1977, como una alianza de diversos grupos feministas y otros.<sup>11</sup> De 1973 a ese año, el apoyo para la libre disponibilidad del aborto estaba muy disperso, en parte porque los grupos *Pro-choice* subestimaron las fuerzas pro-vida y no entendían bien todavía el carácter político del asunto. En 1977, se organizó una alianza entre *American Association of University Women*, *National Organization of Women (NOW)*, *National Abortion Right Action League (NARAL)*, *Planned Parenthood*, y *American Civil Liberties Union*, para promover la disponibilidad legal del aborto. Durante mucho tiempo no apoyaron el movimiento *Pro-choice* ni las organizaciones médicas ni muchos grupos feministas, ellos que eran los antiguos proponentes de la disponibilidad del aborto.

En los primeros años, ni *NARAL*, ni el movimiento *Pro-choice* tuvieron mucho éxito. En parte porque no reconocieron la importancia de la organización "grass roots" (de la gente común) pues les faltaba entonces una base política amplia que adquirieron posteriormente. Tampoco gozaban de los recursos institucionales de una organización universal, como la Iglesia Católica, que sí tenían las fuerzas pro-vida. Además, sus argumentos no lograban tocar los intereses de los norteamericanos "típicos" como lo hizo el movimiento pro-vida. Realmente escogieron una estrategia difícil de llevar al cabo dentro de un ambiente político tan particular.

<sup>8</sup> Senadores liberales bien conocidos como Bayh de Indiana y Brooke de Massachusetts perdieron, en parte, a causa de las campañas del movimiento pro-vida.

<sup>9</sup> GELB y PALLEY, *Op. cit.*, pp. 144-45.

<sup>10</sup> HASEN, Susan B. "State Implementation of Supreme Court Decisions: Abortion Rates since *Roe vs. Wade*", *Journal of Politics*, tomo 42 (mayo, 1980), pp. 372-395.

<sup>11</sup> DELB y PULLEY, *Op. cit.*, p. 146.

Eran, y este es un punto adicional, parte de una tendencia mucho más profunda, que buscaba desarrollar una ideología de respeto a cuestiones y problemas políticos que afectan a todas las mujeres de la sociedad norteamericana.

#### LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: AUGE PARA EL MOVIMIENTO PRO-VIDA

La campaña presidencial de Ronald Reagan y su elección como Presidente de los Estados Unidos presentó al movimiento pro-vida la oportunidad que estaba buscando para promover su posición a nivel nacional. Las actividades políticas de los setenta, de apoyo a los candidatos pro-vida en las elecciones locales y estatales proporcionaron, en parte, la base para participar en la *New Right* (Nueva Derecha) que impuso a Reagan en la presidencia. De hecho, el apoyo político de las fuerzas pro-vida fue clave para la victoria de Reagan, al igual que de otros grupos conservadores en el Congreso y en puestos estatales. La alianza de los partidarios de Reagan abrió para el movimiento pro-vida posibilidades de colaboración con otros actores políticos conservadores. Reagan cumplió con sus compromisos con dicho movimiento, nombrando en la Suprema Corte a personas que favorecieron la prohibición del aborto.<sup>12</sup> Entonces, no fue sorpresa que a principios de 1989 los jueces decidieran considerar el famoso caso de *Webster vs. Reproductive Services*, surgido del estado de Missouri, como prueba sobre la decisión anterior *Roe vs. Wade*. Esta audiencia fue el resultado de muchos años de actividad política por parte del movimiento pro-vida. Por otro lado, al movimiento *Pro-choice*, en el transcurso de la década de los ochenta, le faltaba todavía una organización interna y un mensaje claro sobre su posición; aunque cada vez más organizaciones apoyaban públicamente el derecho de toda mujer a tener acceso a un aborto legal y seguro, no podía liberarse de la imagen que pro-vida les había imputado: los anti-familia, anti-Dios y pro-matanza y esto a pesar de que muchas encuestas mostraban que los norteamericanos favorecían el acceso al aborto restringido al primer trimestre de gestación y bajo ciertas condiciones. Los miembros del movimiento *Pro-choice* provenían de sectores muy diversos; en muchos sentidos la postura ideológica de ellos era más consistente que la de la oposición; no obstante, no pudieron armar un diálogo público efectivo para combatir a las fuerzas pro-vida.<sup>13</sup>

Sin embargo, la nueva composición de la Suprema Corte de Reagan tuvo como resultado indirecto un mayor apoyo para el movimiento *Pro-choice*. Aunque NARAL, NOW y *Planned Parenthood* son las organizaciones más importantes, la nueva coalición *Pro-choice* cuenta con el soporte

<sup>12</sup> Ver KLATCH, Rebecca E. *Women of the New Right*, Temple University Press, Philadelphia, 1987, p. 149.

<sup>13</sup> CONDIT, Celeste Michelle. *Decoding Abortion Rhetorics: Communicating Social Change*, University of Illinois Press, Urbana, 1990, chapter 6.

de organizaciones médicas profesionales, muchos sindicatos (como el *Amalgamated Clothing Workers*) y otros grupos. La decisión de *Webster vs. Reproductive Services* ha resultado en un mayor respaldo para *Pro-choice*; por ejemplo, después de julio de 1989, NARAL recibió un promedio de un millón de dólares en contribuciones mensuales.<sup>14</sup>

Esta nueva coalición *Pro-choice* ha tenido más éxito en atraer apoyo político y lograr una imagen pública más efectiva. La posibilidad de que la decisión *Roe vs. Wade* pudiera ser revocada asustó a muchas personas que pensaron que la disponibilidad del aborto legal era un hecho seguro. Ahora, éstas han armado una campaña que se refiere mucho a los efectos negativos de los abortos realizados bajo circunstancias ilegales e inseguras, las muertes y daños de la era pre-*Roe vs. Wade*, pues es cierto que la cifra de muerte materna debida al aborto era mayor antes de la decisión.

Por otra parte, la garantía que debe gozar cada mujer de tener acceso a los abortos legales y seguros constituye hoy ya una parte fundamental de la posición política feminista. El movimiento *Pro-choice* de 1989 cristalizó su fuerza política en la manifestación que tuvo lugar en Washington, D.C. en abril, donde estuvieron presentes entre 300,000 y 600,000 personas. Aún cuando, en teoría, una manifestación pública de este tipo no afecta las decisiones de la Suprema Corte, sí sirvió para demostrar al país que el movimiento *Pro-choice* ya estaba bien organizado.

De enero a julio, hubo mucha especulación sobre la decisión que iba a tomar la Suprema Corte, en cuanto a *Webster vs. Reproductive Services*, los observadores predecían todo, desde que el aborto se prohibiría totalmente, hasta la revocación completa de *Roe vs. Wade*. En realidad, la decisión cayó entre los dos extremos; apoyó la ley estatal de Missouri que prohibía que los empleados públicos (médicos en clínicas públicas) realizar abortos. La ley también prohibía el uso de los edificios públicos para efectuar abortos, pero no afectó los abortos realizados en las clínicas o los consultorios privados. Sin embargo, la parte más problemática de la decisión, en términos filosóficos, reside en el requisito de un análisis que los médicos deben hacer a las mujeres con un embarazo de más de veinte semanas, para ver si el bebé podría sobrevivir fuera del cuerpo de la madre.

Aparte del hecho de que *Webster vs. Reproductive Services* afectaría los abortos para las mujeres pobres, quizás la mayor consecuencia de la decisión fue que, por el hecho de apoyar una ley estatal que contradijo una decisión, la Corte declaró que las leyes estatales tendrían un papel más importante al determinar el *status* del aborto.

Ante la decisión de la Corte, los dos movimientos, pro-vida y *Pro-choice*, reclamaron la victoria pero en realidad ninguno ganó completamente. La Corte asumió una posición cautelosa en cuanto al aborto; aunque la mayoría de sus miembros son conservadores y apoyan la prohibición del aborto, por razones judiciales no podían eliminar completamente el aborto. Y

<sup>14</sup> Antes de *Webster vs. Reproductive Services*, NARAL sufrió de una escasez de fondos; esa decisión provocó un mayor apoyo financiero.

hasta ahora, la Corte no se ha dirigido a muchos aspectos esenciales pero problemáticos del aborto como son el punto cuando el feto se convierte en humano, el *status* legal de un bebé no nacido, la relación legal entre el bebé y la madre, el aborto en los embarazos ocasionados por la violación o el incesto.

Con respecto a la presente administración, parece que el Presidente Bush ha intentado y va a seguir con la política pro-vida de Reagan. En público, el Presidente apoya el movimiento pro-vida con mucha convicción, pero en privado se preocupa de una fuerte e inesperada reacción de los que apoyan la libre disponibilidad del aborto. Sin embargo, como Reagan, Bush debe parte de su base política a los conservadores, por lo que tendría que apoyar el movimiento anti-aborto por lo menos públicamente. Por ejemplo, el 22 de enero de 1990, el Presidente no fue pero habló por teléfono, desde la Casa Blanca, a la manifestación anual *March for life* que tiene el movimiento pro-vida en Washington, D.C. para conmemorar el aniversario de la decisión *Roe vs. Wade*, misma que entonces cumplió diecisiete años. Esta acción es una señal de que el Presidente está usando su posición para respaldar el movimiento pro-vida, aunque no con tanta convicción como pudiera. Irónicamente, se dice que la señora Bush apoya la posición *pro-choice*, aunque no en público.

## 1990: LA LUCHA ESTATAL

Ya para el fin del año 1989, fue evidente que la cuestión del aborto iba a contar como elemento en las elecciones estatales y locales. *Webster vs. Reproductive Services* fue una apertura política para que el movimiento pro-vida pudiera proseguir su agenda. En noviembre, la legislatura de Pennsylvania aprobó la primera ley anti-aborto en el país, lo cual intentó invalidar la decisión de *Roe vs. Wade*; no fue tan fuerte como otros proyectos estatales posteriores, pero simbolizó la importancia política del aborto.<sup>15</sup>

Aunque enfrentaron problemas ajenos al aborto, las elecciones para gobernador del estado de Virginia y para alcalde de Nueva York, se concentraron, en parte, en una discusión sobre el asunto provocada por el movimiento pro-vida. En los dos casos ganaron los candidatos liberales del partido demócrata, mostrando que la cuestión del aborto no se resolvería tan fácilmente como en Pennsylvania, aunque el movimiento pensaba que el público norteamericano estaba esperando la oportunidad para rechazar completamente el aborto. Este ha sido el tono político hasta el momento en los estados.

En este año, el movimiento pro-vida, en particular el *National Right to Life Committee* (Comité Nacional por el Derecho a la Vida), ha armado una estrategia nacional para forzar la cuestión del aborto en los estados. Esta estrategia se caracteriza por distintos componentes que varían de un esta-

<sup>15</sup> *Boston Herald*, noviembre 15, 1989, p. 2

do a otro y que serían puestos en práctica por las organizaciones estatales. Los objetivos son varios: forzar a los gobiernos estatales para limitar, o eliminar en lo posible, el acceso al aborto; colaborar con otras organizaciones, (por ejemplo, la iglesia católica) para ampliar su base política; usar la maquinaria gubernamental de los estados para crear leyes o casos judiciales, de dudosa legitimidad para seguir presionando, poco a poco, a la Suprema Corte para lograr la revocación de *Roe vs. Wade*.

Como hemos mencionado, el objetivo de largo plazo es la prohibición total del aborto bajo cualquier pretexto; sin embargo, esto continúa provocando críticas dentro y fuera del movimiento pro-vida (entre los grupos opuestos al aborto). Estas críticas no fueron importantes sino hasta la crisis política actual, mas ahora son un problema. Según las encuestas realizadas en los Estados Unidos, el público norteamericano y un sector significativo del movimiento pro-vida están a favor de los abortos efectuados en circunstancias especiales, como en el caso de violación, de incesto, o cuando la vida de la madre esté en riesgo. Otro sector favorece el aborto cuando el feto está extremadamente deformado.<sup>16</sup> Estos dos grupos se oponen a los abortos llevados al cabo por otros motivos, por ejemplo, por razones económicas o de planificación familiar.

Sin embargo, el liderazgo del movimiento pro-vida ha asumido una postura estrecha: que el aborto debe prohibirse totalmente en cualquier circunstancia. Así, vemos que el grupo más extremista ha influido al movimiento desproporcionadamente y aunque la postura más radical en realidad es impulsada por una minoría, cualquier estrategia pro-vida que se proponga tendrá que recibir el apoyo de los extremistas, ya que muchos temen que la causa perdería su fuerza espiritual y política sin ellos.

Dentro de este contexto político, el *National Right to Life Committee* desarrolló un modelo de ley para presentarlo en las sesiones de las legislaturas estatales de 1990. Esta propuesta de ley prohíbe totalmente el aborto. Si fuera aprobado por un gobierno estatal sería inconsistente con las decisiones de la Suprema Corte y un reto legal automático para *Roe vs. Wade*. Pero tal ley estatal no tendría vigencia sino hasta que la Suprema Corte decidiera sobre la necesidad de revisar esta decisión o al publicar una nueva. El movimiento concentró sus esfuerzos selectivamente en estados conservadores, como Utah y Louisiana.

Aunque el caso es extremo, en gran medida la experiencia de la legislatura del estado de Maryland refleja los problemas y las contradicciones de la lucha actual. El liderazgo anti-aborto pensó que esa entidad les serviría como plataforma para su ley anti-aborto. Suponían que un número significativo de los delegados apoyaría tal proyecto, aunque en retrospectiva parece que muchos delegados favorecieron los abortos legales en circunstancias restringidas; de hecho, el comité judicial del Senado detuvo varias medidas anti-aborto y aprobó otra pro-aborto.

<sup>16</sup> *Roll Call*, diciembre 4, 1989, p. 6; y KLATCH, Rebeca E. *Women of the New Right*, Temple University, Philadelphia, 1987.

Frente a la discusión en la legislatura sobre una ley pro-aborto que fue presentada, los delegados anti-aborto utilizaron el procedimiento de *filibuster* para intentar detener el progreso normal de la legislatura y para cansar a los oponentes.<sup>17</sup> Normalmente, un *filibuster* no dura mucho tiempo pero en este caso todavía se estaba aplicando ocho días después.<sup>18</sup> La fuerza pro-aborto no podía cesar el *filibuster* porque faltaron dos o tres votos. La situación se tornó muy tensa; grupos ajenos a la legislatura (la iglesia católica, por ejemplo) se entrometieron en el proceso para presionar a los delegados. Al final, ambos lados negociaron informalmente para llegar a un raro acuerdo. La legislatura aprobó dos medidas contradictorias, es decir, aprobaron una medida permitiendo el aborto y otra prohibiéndolo, suponiendo que los ciudadanos demandarían que las dos se consideraran en las elecciones generales por realizarse en noviembre. De esta forma, el problema se desplazó de la legislatura y se puso directamente en manos del público. Ambas posiciones piensan que tienen el apoyo suficiente para hacer triunfar su medida. Realmente, fue un acuerdo político frente a un problema moral; sin embargo, no es claro si este acuerdo será legal.

Como en todo el país, muchos observadores en Maryland notaron que la línea política que divide los dos campos pro y anti-aborto no ha seguido las fronteras típicas entre los conservadores y los liberales. Los demócratas conservadores ven el asunto con una óptica más parecida a la de los republicanos conservadores que a la de los demócratas liberales. Lo que parece importar más en este problema es la afiliación religiosa y el sexo del delegado. Así, los hombres y católicos o miembros de una organización religiosa conservadora tienden a oponerse más al aborto. Las mujeres sin una afiliación religiosa estricta o determinada tienden a favorecer los abortos legales.<sup>19</sup> Este hecho significa que serán más difíciles de resolver las diferencias por los caminos políticos acostumbrados; tendrán que crearse nuevas alianzas políticas.

La situación en Maryland también refleja que las fuerzas anti-aborto todavía tienden a estar más organizadas y con una estrategia mejor armada para realizar su programa. Podrían organizar un *filibuster* para detener cualquier intento de los legisladores que apoyan a *Pro-choice* de aprobar una ley garantizando la disponibilidad del aborto. Pero también muestran claramente que el movimiento *Pro-choice* cada vez tiene más capacidad para obligar a las fuerzas de pro-vida a modificar su posición o retirarse. La solución política mencionada provino precisamente de esto.

Asimismo, la intromisión, a veces en forma agresiva, de algunas organizaciones religiosas en el debate público y político presenta problemas para la sociedad norteamericana. En Maryland, la iglesia católica intentó

<sup>17</sup> Un *filibuster* es una estrategia particular, característica del sistema político norteamericano que se usa en las legislaturas estatales y en la legislatura nacional para detener el avance de alguna iniciativa, lo cual requiere la organización de partidarios.

<sup>18</sup> *Washington Post*, March 9, pp. A1 y A9.

<sup>19</sup> LADD, *Op. cit.*, pp. 5-7. *Washington Post*, March 17, 1990, p. B1.

presionar a varios delegados a tomar una posición firme en contra del aborto.<sup>20</sup>

Igualmente, las organizaciones conservadoras anti-aborto intentaron presionar a la legislatura estatal de Maryland. *Maryland Right to Life* organizó una campaña de presión en la Cámara; presentó el sensacionalista testamento de una mujer quien había sufrido las consecuencias de un aborto legal mal realizado. Otros afiliados a grupos religiosos organizaron manifestaciones frente a la Cámara, una táctica común en el movimiento pro-vida.<sup>21</sup>

Estas actitudes se oponen a una base histórica fundamental de la estructura política del país que es la completa separación entre la religión y el Estado. En gran medida, esta separación se ha respetado; pero en la lucha actual para definir el aborto en la sociedad norteamericana, muchos grupos religiosos conservadores han intervenido en el debate y en las operaciones internas del gobierno. Esta intervención ha provocado conflictos para algunos políticos y ha producido inclusive acciones raras por parte de algunos líderes religiosos.<sup>22</sup> Aún cuando la tradición histórica nos dice que a largo plazo se mantendrá la separación clara entre el Estado y la religión, en este año se verán situaciones muy difíciles para la sociedad norteamericana, surgidas del conflicto creado por la intervención religiosa en el problema del aborto.

Variaciones de lo que ha ocurrido en Maryland ya han sucedido en muchos estados —Luisiana, Utah, Pennsylvania y aun en el territorio de Guam. Se espera que en el transcurso del año seguirán surgiendo como elemento central en muchas elecciones y procesos políticos. Lo que todavía no está claro es si una legislatura o una corte estatal logrará realmente aprobar una ley o tomar una decisión judicial que constituye un reto legal a *Roe vs. Wade* y que fuerce a la Suprema Corte a considerar el caso.

## CONCLUSIÓN

La resolución de los conflictos acerca de la disponibilidad del aborto está causando, en este momento, problemas profundos en la sociedad norteamericana. Ya trascendió de ser un dilema legal e ideológico para las mujeres embarazadas o posiblemente afectadas por las leyes sobre el aborto, a ser un problema político, moral y económico para la sociedad en general. Los grupos involucrados han definido sus intereses respecto al aborto

<sup>20</sup> DOWLING, Richard, director ejecutivo de la *Maryland Catholic Conference*, declaró que las organizaciones religiosas tienen un interés en la política. *Washington Post*, March 19, 1990, p. A1.

<sup>21</sup> *Washington Post*, March 1, 1990, p. B11. La organización más conocida para manifestaciones anti-aborto es *Operation Rescue*.

<sup>22</sup> Recientemente, por ejemplo, el consejo de los obispos de la Iglesia Católica aprovechó una cantidad de cinco millones de dólares para contratar una agencia de relaciones públicas para armar una campaña masiva en contra del aborto.

por una serie de pretextos: que son mujeres, o son médicos, que se quiere proteger al "bebé no nacido" o se quiere mantener la familia tradicional.

Estos discursos y movimientos políticos, tanto nacionales como estatales y regionales reflejan un diálogo más profundo entre la *New Right* (Nueva Derecha), por un lado, y, por el otro lado, los moderados y los liberales clásicos, quienes se encontraban, y todavía se encuentran, en una posición defensiva en estas administraciones republicanas. Este es el resultado parcial de la agenda política del movimiento anti-aborto que intentó, sobre todo en la década de los ochenta, generalizar la cuestión del aborto; que pasara de ser personal e individual, hasta tornarse en un problema urgente para toda la sociedad. Este conflicto resultó también de la naturaleza del asunto; el aborto es una decisión intrínsecamente personal pero se ha convertido en algo que debe decidirse en la arena pública y política.

La lucha política actual sobre el aborto refleja igualmente la evolución y la condición actual del movimiento feminista en los Estados Unidos. La historia de la participación política de la mujer en los Estados Unidos no ha sido consistente; tanto su desarrollo interno como su confrontación con el sistema político han sido distintos a los de Europa y otros países. Por decisiones internas al movimiento feminista y por las reglas del juego del sistema, la cuestión del aborto se discutió, hasta hace relativamente poco tiempo, fuera del movimiento feminista y aparte de los otros asuntos que tocan a la mujer (sueldos, guarderías, etc.) El movimiento feminista no empezó a tomar el aborto como parte de su programa hasta fines de la década de los setenta.

Las elecciones de noviembre de este año serán importantes para el tema del aborto en muchos sentidos. El número de políticos que serán elegidos por su posición pro o anti-aborto puede afectar la disponibilidad del mismo y los fondos públicos para ello, tanto a nivel nacional como en los estados. Podrá también reflejar las actitudes reales del público norteamericano. La manera cómo se resuelvan los problemas políticos de Maryland, en noviembre, puede afectar a otros estados.

Aparte, las condiciones especiales de este año pueden someter a discusión otras cuestiones relacionadas con la mujer —planificación familiar, licencias en el trabajo para el nacimiento de un bebé o la jornada doble de una trabajadora. En todo caso, el *status* legal y la disponibilidad del aborto en los Estados Unidos en 1990 estarán afectados dramáticamente por la conflictiva situación política, misma que afectará a todas las mujeres estadounidenses.